

Valencia Nueva

Órgano del Partido Radical de Concentración Republicana---Rodrigo Soriano

Número suelto 5 céntimos

Precios de suscripción
En Valencia, Grao y Cabanal...
En el resto de España...
En el Extranjero...

Valencia. -Viernes 4 de Febrero de 1910

Precios de los anuncios
En 1.ª plana...
En 2.ª y 3.ª plana...
En 4.ª plana...

REBAJAS convencionales a los señores suscriptores

Número suelto 5 céntimos

LA SORDURA DE MORET

El programa no parece

El país entero, desde que subió Moret al poder, le pide un programa detallado, amplio, en el que se expongan todas las aspiraciones liberales y las ideas todas. Pero el programa que se le ha dado, por el esfuerzo que fue necesario para conseguirlo, no es un programa, sino una lista de palabras que se repiten una y otra vez, sin que se pueda saber lo que se quiere decir. El programa de Moret, en su aspecto de programa, no es más que un conjunto de palabras que se repiten una y otra vez, sin que se pueda saber lo que se quiere decir.

Todo hombre de gobierno necesita tener un programa detallado, en el que se expongan sus propósitos y sus ideas; y si no tiene, debe idearlo, estudiarlo y aprobarlo, para que nadie ignore lo que se propone hacer y para que todo el mundo sepa de la grave misión que se le confía cuando se encarga del poder. Pero no puede ser un programa que se limite a repetir palabras que se repiten una y otra vez, sin que se pueda saber lo que se quiere decir. El programa de Moret, en su aspecto de programa, no es más que un conjunto de palabras que se repiten una y otra vez, sin que se pueda saber lo que se quiere decir.

Hay incompetibilidad

Un periódico venido ha poco a la lucha en las contiendas políticas, que prohiba una tendencia mercedamente nueva en las tendencias de la Monarquía, extranea la incorporación del socialismo español al partido republicano, y funda su extraneza en que el régimen puede entrar en el movimiento renovador hacia los problemas sociales a la manera como ingresó en Inglaterra, Alemania e Italia.

INTERESES VALENCIANOS

El directo a Madrid. Vuelve a estar sobre el tapete esta importante cuestión, que es de vital interés para la región valenciana. Según noticias, en Madrid se habla mucho estos días del ferrocarril directo, a juzgar por lo que se publica en los periódicos de esta ciudad.

En el Ayuntamiento, cuando a Julio de Moret, su deber consistía en estar en relación constante con el Municipio madrileño, para que este a su vez lo estuviera con el Ministro del ramo y pudiera enterarse punto por punto de cuanto haga o deje de hacer el asunto del ferrocarril. De este modo el Gobierno se pararía del interés que tienen los valencianos, y vería también que no dejan de ser gestiones en un solo momento, hasta conseguir lo que ha de ser fuente de riqueza para esta ciudad.

Desde que apareció en la Gaceta el Real decreto convocando a concurso de proyectos hasta la fecha, nadie, ni menos una Junta de Defensas, se ha tomado la molestia de averiguar si por casualidad se había presentado algún proyecto en el Ministerio de Fomento. Para saberlo ha sido preciso que un periodista interrogara al Sr. Tréner que se halla actualmente en Madrid, cuyo señor ha hecho las siguientes declaraciones:

Se halla éste en el período de estado de proyectos. Solo deben intervenir ahora las iniciativas particulares, sobre las cuales nada es posible hacer. Cuando se habla ahora será hablar por hablar. Paciencia y no sacar las cosas de quicio.

A fines de Abril terminará el plazo de presentación de proyectos, y yo creo que antes, no mucho, habrá que comenzar a trabajar con fe. Las Diputaciones y Ayuntamientos de Madrid y Valencia, la Cámara de Comercio, Ateneo Mercantil y entidades interesadas habrán de comparecer entonces con entusiasmo para conseguir el fin que se persigue.

Hay incompetibilidad

Un periódico venido ha poco a la lucha en las contiendas políticas, que prohiba una tendencia mercedamente nueva en las tendencias de la Monarquía, extranea la incorporación del socialismo español al partido republicano, y funda su extraneza en que el régimen puede entrar en el movimiento renovador hacia los problemas sociales a la manera como ingresó en Inglaterra, Alemania e Italia.

Es así la axioma matemático que la monarquía es, en España, incompatible con las modernas conquistas del derecho político y no se siente esa incompatibilidad como reciente convencimiento a raíz de ciertos desastres, sino como remota afirmación que el mismo Castelar demostró con soberana elocuencia cuando presentó a la Monarquía en sus tres fases, absoluta, histórica y democrática, envuelta en las negativas de sus ruidosos fracasos.

En la actualidad de todos perduran y jamás se borrarán cuantos obstáculos sucedieron a la luminosa aranza del inmortal tribuno. En nuestra vida de relación y en nuestra vida interior se han sucedido estos desastres con una regularidad inintermitente tal que a normalidad la marcha de esta pueblo fuese como regulador de paz y de progreso. Y no obstante la paz es algo muy lejano que se extingue como un soplo y el progreso es la negativa de ese movimiento reformador de la alma e intereses de los pueblos.

Los socialistas y los republicanos no ven, no pueden ver en la figura de Zamorano, Waldeck-Rousseau, Aguirre y Lloyd George, de ahí sus justificados reproches y su franca y valiente actitud, recordando la coalición que hizo en Madrid en la última contienda electoral, y triunfando seguramente con mayor éxito en las próximas elecciones. Agrupando entre las distintas agrupaciones políticas del Congreso, una representación que, por derecho propio, tiene ganada, el partido socialista.

Los audaces del pueblo no mantienen a la multitud en un estado de emoción, a manera de espeluzo a los partidos turnantes, van mucho más lejos: que esa sería una labor negativa que, a la postre, a nada conduciría, porque ese espíritu de protesta, sin obedecer a organización alguna, se extinguiría en el aire enrarecido de la política de circo que nos envuelve.

La imposibilidad hostilidad

Los liberales están entusiasmados contra determinadas personas por la concesión de algunos cruces. Y, cosa rara, aseguran que irán al campo republicano si se persiste en esa manía. Esto demuestra que las ideas monárquicas no son muy fuertes en esos señores, y que son tan sinceros como liberales. ¿Quién puede creer que un hombre, por desprecio, haga lo que no hizo por amor a la justicia? Porque la cosa está en lo claro. Los liberales, sin peticiones, sin diligencias, se hicieron a las demasías conservadoras. Y ahora, ni por milagro, se les ocurrió decir una palabra. Y hoy, cuando no hay nada que interesar a los ciudadanos, porque las cruces y los cintos no les preocupan, salen con la tosta de que son capaces de hacerse republicanos.

que se conceden cruces! La cosa es tan patética, tan maravillosa, que mueve a risa. Ofendidos, de ella, baría una pieza musical retrazada, evidentemente buffa. Ya los políticos no abandonan una idea por convencimiento, por creer que trabajan a bien de su país; ahora lo hacen por qué? ¿Faltante le conceden una cruz? ¿Pobres ideas y pobre España! Esto demuestra que los políticos son tan falsos, tan mezquinos, que sólo les inspiran desprecios.

COSAS DEL AYUNTAMIENTO

Estaba ayer el salón de sesiones de nuestras Casas Consistoriales bastante concurrido de pais de la ciudad; la tribuna se veía casi llena también y hasta recuerdo haber visto a un señor que acababa de salir de la sesión a las 4.45, tres cuartos de hora de más de la hora oficial, pues costumbre es ésta que ha habido en estos días de no entrar sino con retraso; así lo he hecho yo y lo he hecho, el galán que acude a la cita amorosa, el empalmeado ministro y el humilde empleado con 1.000 pesetas y el desocupado.

En el Ayuntamiento

La sesión de ayer

Orden del día

El Sr. Borrás reafirmó dándose por satisfecho con las manifestaciones del señor Ibañez Rizo, e igual hizo el Sr. Adrián, refiriéndose al dictamen que quedó desechado, y acordándose requerir al dueño del kiosco para que lo retire en el término de ocho días.

Continúa estudiando la cuestión bajo el aspecto legal el dictamen impugno, el primero de los referidos ediles que trató de suspender el asunto, pues antes de que el dictamen fuera llevado al Ayuntamiento tal como ahora se hace, había pasado por ciertos expedientes, lo cual, a juicio del orador, era prueba clara de que las compañías que han ejercido el monopolio de la luz pública habían estado en batalla con la Corporación Municipal.

Adrián protestó de que se concedieran 500 pesetas para el baile de la Asociación de la Prensa.

La sesión de ayer

Orden del día

Orden del día

Despacho extraordinario

Despacho extraordinario

Despacho extraordinario

Despacho extraordinario

Despacho extraordinario

Despacho extraordinario

